

EVANGELIZACIÓN Y CULTURA: UN ENRIQUECIMIENTO MUTUO

Según Agustín Íñigo Abbad y Lasierra

SERGIO MARTÍNEZ SARRADO

España ocupa el primer puesto en cuanto a vocaciones misioneras; podemos hablar, hoy en día, de 30.000 españoles esparcidos por el mundo. A lo largo de la historia esta vocación misionera de España se ha demostrado en una larga tradición. Pero aunque la participación española ha sido grande en todo el mundo, América ocupa un lugar principal en nuestra historia. Más durante los siglos en que la empresa evangelizadora allende los mares dependía y estaba encauzada por el Estado.

El descubrimiento americano, desde sus inicios, va a transformar la vida española y europea. Los cambios no sólo se producirán en las nuevas tierras descubiertas sino también en la sociedad europea, en las formas de vida colectiva, desde lo más superficial de la alimentación, a la política o religión. Lo más visible es el inicio de una nueva experiencia del hombre occidental distinta de la europea, y otra menos visible, que es un cambio de actitud y de ideas en los viejos mundos¹.

La participación aragonesa en la empresa española de América no fue especialmente significativa, si la comparamos con la tarea ingente realizada por los castellanos². Sin embargo, dicha participación está llena de nombres ilustres que realizaron algunos de los mejores estudios —Félix de Azara, Pedro Porter Casanate, Argensola, Francisco Garcés, Jerónimo Orbes, Íñigo Agustín Abbad...—, cada uno de ellos en campos distintos³.

Si hay una figura destacada entre los benedictinos aragoneses que vivieron y trabajaron en América y sobre América es la de Íñigo Abbad

1. «Esa guacamaya que comienza a aparecer entre la decoración de los pintores del barroco es la huella de la presencia americana en la conciencia europea». Cfr. A. USLAR PIETRI y otros, *Iberoamérica, una comunidad*, ed. de Cultura Hispánica, Madrid 1984.

2. Cfr. F. SOLANO COSTA, *Libro de Aragón*, ed. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1976.

3. Cfr. F. ASÍN, *Repertorio de las principales obras y autores aragoneses relacionados con el Nuevo Mundo entre los siglos XV y XIX en Aragón y América*, Mapfre, 1992, pp. 205-226.

y Lasierra. Su figura, hasta ahora algo eclipsada por la de su hermano Manuel Abbad y Lasierra, Académico de la Historia e Inquisidor General en España⁴, tiene una especial relevancia para la historia de América y la aportación que a ella han hecho historiadores y escritores españoles.

Fray Íñigo Abbad y Lasierra, nacido en la oscense localidad de Estadilla, profesó en la orden de San Benito⁵, y por su ministerio sacerdotal viajó a Las Antillas españolas acompañando al nuevo obispo de Puerto Rico a finales del siglo XVIII. Fray Manuel Jiménez⁶, que era Maestro general, debió de apreciar las cualidades —tanto pastorales, como espirituales y literarias— de fray Íñigo, ya que el retirado catedrático distinguió al joven benedictino con los oficios de secreta-

4. De ordinario y casi como norma, en lo que atañe a destinos de propia elección, se puede comprobar una analogía en el «curriculum» de los dos hermanos Abbad —Manuel y Agustín—. Analogía buscada, por supuesto, por el menor de los hermanos. Estudios completos acerca de las dos etapas principales de la vida del mayor de los Abbads se pueden encontrar en J. DEMERSON, *Ibiza y su primer obispo: D. Manuel Abad y Lasierra*, Fundación Universitaria Española, Madrid 1980; E. DE LA LAMA, *Los procesos de la Inquisición. Discurso sobre el orden de procesar en los tribunales de la Inquisición*, de Juan Antonio Llorente, Eunat, Pamplona 1995.

5. Agustín tomó el hábito benedictino —según el padre Zaragoza— en el monasterio de Santa María la Real de la ciudad de Nájera, con el nombre de Íñigo el 27 de abril de 1762. Ernesto Zaragoza es el único autor que concreta la fecha, pero anota que el *Libro de Grados* de Nájera que comienza a mediados del siglo XVIII es un Ms. de ignorado paradero. Cfr. E. ZARAGOZA I PASCUAL, *Documentos inéditos del obispo Abad y Lasierra sobre Ibiza y Formentera*, en «Estudios Balearics» 15 (1984) 87, nota 2; más adelante concreta la cita *Grados* 1833, f. 42r, cit. por IDEM, *Los Generales de la Congregación de San Benito de Valladolid*, V: (1701-1801), Abadía de Santo Domingo de Silos («Studia Silensia», 10 y 11), Silos 1984, p. 401; IDEM, *Benedictinos españoles académicos de la Real de la Historia*, en «Boletín de la Real Academia de la Historia» 187 (1990) 29-61; En las actas del *Libro de grados* de la Universidad de Irache se le presenta como «monje profeso del Real Monasterio de Santa María de Najera». *Libro de Grados*, 2 noviembre de 1787. Archivo General de Navarra, Secc. Clero, Libro 573: Benedictinos de Hirache-Universidad 341, p. 150.

6. Manuel Jiménez Pérez nació en Soto de Cameros en Logroño y fue bautizado el 12 de febrero de 1715 —Cfr. *Partida de bautismo de Manuel Jiménez*, 12 febrero de 1715. Archivo parroquial de Soto de Cameros, tomo IV, f. 287v—. Se educó bajo la tutela de su tío Pedro Jiménez de Aguilar —provisor y vicario general del obispado de Pamplona— y tomó el hábito en Nájera el 25 de julio de 1729 (Cfr. E. ZARAGOZA, *Los Generales de la Congregación*, cit., p. 533). Se graduó el 23 de agosto de 1741 en la Universidad de Irache (Cfr. J. IBARRA, *Historia del Monasterio de Irache*, La Acción Social, Pamplona 1938, p. 571). Tras ser cateadrático de la Universidad de Oviedo (R. de HUESCA, o.c., p. 289), ocupó diversos cargos, abad de Obona de 1757 a 1761 (Cfr. E. ZARAGOZA, *Los Generales de la Congregación*, cit., p. 533), y Maestro General de 1765 a 1771 (Cfr. *Ejecutoria al Obispo de la Iglesia de Puerto Rico*, 3 junio de 1771. Archivo General de Indias [de ahora en adelante AGI], Audiencia de Santo Domingo, Puerto Rico, ramo eclesiástico, leg. 2517. Reales Cédulas de nombramientos de Obispo y dignidades y demás beneficios eclesiásticos [1631-1832], carpeta A. Ejecutoriales de Obispos de la Iglesia de Puerto Rico [1631-1816]). Carlos III le presentó para la diócesis de Puerto Rico el 5 de diciembre de 1770 (Cfr. *Presentación del obispo de Puerto Rico*, 5 diciembre de 1770. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Secc. Santa Sede, leg. 263, f. 327).

rio y confesor personal para su nueva etapa episcopal en Puerto Rico⁷. Este obispado era de los más antiguos por creación, y además estaba dotado de una vasta extensión geográfica: a la isla de Puerto Rico estaban agregadas las regiones sudamericanas de Cumaná, Nueva Barcelona, Vieja y Nueva Guayana, las misiones del alto Orinoco, las islas de Trinidad y Margarita, más una serie de islas despobladas de Barlovento⁸.

El Obispo de Puerto Rico puso manos a la obra nada más llegar al obispado. La labor episcopal quedó especificada en diversos planos de actuación: fray Manuel Jiménez encomendó a los padres franciscanos predicar en la Catedral una misión; se encargó personalmente de solucionar varios problemas de amancebamientos y matrimonios desunidos en la capital de la isla; e inmediatamente comenzó la Visita Pastoral de las islas y provincias anejas que componían la diócesis⁹.

Fray Íñigo —en cargo de secretario— acompañó al Prelado en las diversas Visitas Pastorales por toda la diócesis de Puerto Rico. El joven benedictino —de apenas 26 años cuando desembarcó en la isla— desplegó una febril actividad en el desempeño de sus deberes eclesiásticos que le granjearon, todavía más, el aprecio del obispo Jiménez Pérez¹⁰.

Tuvo que ser la influencia del prelado la que salvo al joven eclesiástico de volver preso a España tan sólo unos años después. Las graves acusaciones que cayeron sobre su nombre —usura, perturbador de los Tribunales y falso carimbo de un esclavo— son mucho más graves que unos conflictos entre autoridades de la isla de Puerto Rico. Si bien los conflictos civiles-eclesiásticos parecen el origen de la enemistad del secretario del obispo con D. Francisco Rafael de Monserrate, Auditor de Guerra y Consejero del Gobernador, en la cual implicaron a ambas auto-

7. El obispado de Puerto Rico estaba considerado uno de los primeros de América. Cristina Campo señala cómo el ideal común era «hacer una catedral en San Juan capaz de competir con la Metropolitana de Sevilla». C. CAMPO LACASA, *Historia de la Iglesia en Puerto Rico (1511-1802)*, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan 1977, p. 13.

8. Cfr. IDEM, *La Iglesia en Puerto Rico en el siglo XVIII. Notas generales sobre la Historia eclesiástica de Puerto Rico en el siglo XVIII*, Instituto de Cultura Puertorriqueña-Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla 1963, p. 5.

9. Cfr. *Carta del obispo de Puerto Rico a Julián Arriaga, 6 junio de 1772, ibidem*, f. 491.

10. Falta un estudio completo del episcopado de fray Manuel Jiménez, para poder conocer qué influencias quedaron latentes en fray Íñigo, apreciables en su época de episcopado barbastrense —así algunos datos pueden rememorar la época portorriqueña, como la asiduidad de las Visitas Pastorales, la preocupación por elevar el nivel educativo de los fieles, ya con escuelas, ya con la predicación o misiones; la creación de nuevos curatos o la división de parroquias—. Un primer estudio básico del episcopado de fray Manuel, basado casi todo él en el informe que presentó al terminar la Visita Pastoral en 1774. Cfr. C. CAMPO LACASA, *Historia de la Iglesia en Puerto Rico*, cit., pp. 138-147.

ridades, no bastan para explicar las sucesivas acusaciones mutuas en Tribunales de ambas jurisdicciones¹¹.

Llegado a España, se abrió a fray Íñigo un primer sendero encaminado a recuperar el buen nombre y fama salpicada por las acusaciones de los años pasados en el Caribe. El monje no carecía de ciertas alabanzas en la Corte: su hermano mayor, don Manuel, estaba a punto de salir como obispo de Ibiza y tenía además entrada con el ministro Floridablanca¹² que, por el momento, conservaba sus papeles en alza.

América es pródiga en desavenencias entre españoles y criollos, entre criollos y mestizos, entre mestizos y zambos y entre todos ellos, por fin. La cosa es así de sabida, y denunciada. El fiscal estaba hecho a tales interminables contenciosos. Por tanto, a la vista de los documentos remitidos hasta entonces, se inclinaba por el obispo, ya que tenía mejor formada la representación y más probada por los testigos. Por el contrario, los autos remitidos por el gobernador adolecían de cierta falta de coherencia y se expresaban en forma poco decorosa¹³.

11. Si bien el examen de los expedientes relativos a fray Íñigo Abbad —conservados en el Archivo General de Indias y faltos de una publicación necesaria— revelan un conflicto muy común en la historia colonial hispanoamericana —enfrentamientos y fricciones entre la jurisdicción civil y la eclesiástica—, la explicación de este caso es más bien incierta y oscura en varios aspectos. Las rivalidades giran en varias órbitas, principalmente en torno a los protagonistas citados. Intervienen, claro está, otros muchos actores secundarios, que actúan movidos por propios intereses —aunque, como tantas veces sucede, ellos mismos sean juguetes de otros influjos más poderosos—. En un plano general las rivalidades de las autoridades eclesiásticas con las autoridades civiles se fundamentaron de modo esencial en tres elementos: el Real Patronato de Indias, las implicaciones de carácter económico derivadas del sistema de diezmos y los inevitables abusos de los representantes de ambas autoridades. Cfr. A. SZÁSZDI, *Un episodio en las relaciones entre el Estado y la Iglesia bajo el real patronato*, en «Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña» 18 (1963) 13-16. Archivo General de Indias, Audiencia de Santo Domingo, leg. 894. *Reales Ordenes y Cédulas de 1777 a 1778*; leg. 895. *Reales Cédulas de 1779 a 1782*; leg. 2517. *Reales Cédulas de nombramientos de Obispos y dignidades y demás beneficios eclesiásticos. 1631-1832*; leg. 2518. *Consultas de materias y provisiones eclesiásticas. 1703-1792*; leg. 2521. *Reales Cédulas, informes y materias eclesiásticas. 1601-1825*; leg. 2527. *Expediente del Obispo de Puerto Rico sobre visita de su diócesis y deterioro de varios pueblos de indios de Cumaná. 1760-1804*; leg. 2301. *Cartas, expedientes y duplicados de Gobernadores. 1776-1777*; leg. 2302. *Cartas, expedientes y duplicados de Gobernadores. 1778-1782*; leg. 2346. *Inventario de expedientes y cartas. 1729-1800*; leg. 2359. *Cartas, expedientes e instancias. 1777-1778*; leg. 2360. *Cartas, expedientes e instancias. 1778-1779*.

12. Don José Moñino, conde de Floridablanca (1728-1808). En 1777 sucedió a Grimaldi en el Consejo del Monarca desarrollando una labor fecunda. A destacar la atención prestada a la marina, y el apoyo en la creación del Banco de San Carlos y de la Compañía de Filipinas. Cfr. J. HERNÁNDEZ FRANCO, *La gestión política y el pensamiento reformista del conde de Floridablanca*, Universidad, Murcia 1984; C. ALCÁZAR, *Floridablanca*, Aguilar, Madrid 1935.

13. Si a la parcialidad del testigo-denunciante —el zapatero Agustín Sánchez, que había sido dueño del negro por lo que tenía cierto interés económico implicado— se une el estilo duro del gobernador, y los testimonios enviados por el obispo, todo ello hacen sospechar al fiscal que todo «es una mala tejida calumnia». *Notas del fiscal, 28 mayo de 1778*, en margen lateral de *Oficio del obispo de Puerto Rico, 9 diciembre de 1777*. Archivo General de Indias, Audiencia de Santo Domingo, Puerto Rico, leg. 2360. *Cartas, expedientes e instancias (1778-1779)*, f. 1r.

Fray Íñigo Abbad dedicó gran parte de su tiempo de estos años a trabajos que le ayudaron, seguramente, a conseguir una buena posición en la Corte. Una vez en Madrid —siguiendo la estela de su hermano, que sin duda le aconsejaría¹⁴— aprovechó la amistad con el ministro Floridablanca y con el primer oficial de la Secretaría de Estado Eugenio Llaguno¹⁵ para recibir protección en los proyectos ideados en sus años americanos.

En este período de su vida va a mostrar una de las principales cualidades de su personalidad: la facilidad para ganarse a las personas bien situadas y conseguir sus objetivos. Si bien la designación de abad de San Pedro de Besalú sólo constituyó un escalón más en la carrera eclesiástica, fue también un auxilio económico para su empresa historiográfica. Ese nombramiento le trajo vinculada también la elección de Procurador General de la Congregación Benedictina Tarraconense-Cesaraugusta. Este nuevo encargo le suponía estar bien situado en la Corte de Carlos III, pero también le ayudó a relacionarse más estrechamente con el Nuncio.

Para comprender la importancia de esta amistad con un ministro en los asuntos eclesiásticos hay que tener en cuenta las reformas administrativas llevadas a cabo en la Corte. Estas reformas realizadas durante el reinado de Felipe V, pero que bajo Carlos III se consagran definitivamente, constituyen la Corte como un complejo entramado de organismos e instituciones¹⁶.

Fray Íñigo Abbad pasará los primeros años de su estancia en España redactando y mejorando los apuntes y escritos que trajo de América¹⁷. Una vez pulidos, lo difícil era editarlos y darles una utilidad públi-

14. Su hermano Manuel Abbad, tras ser durante unos años prior de Meyá, acababa de ser nombrado obispo de Ibiza. *Bula nombramiento episcopal Manuel Abbad, 18 julio de 1783*. Archivo Histórico Nacional (de ahora en adelante AHN), Consejos, leg. 19.499.

15. Don Eugenio Llaguno y Amírola (1724-1799) se distinguió como erudito y fue editor de crónicas. Escribió una *Noticia de los arquitectos y arquitectura de España*. Vid. E. PALACIOS, *Llaguno y Amírola, o la Ilustración como labor de Estado*, en «Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País» 40 (1984) 203-225; A. ANGULO, *Eugenio de Llaguno y Amírola (1724-1799). Una figura emblemática en la difusión y patrocinio de lo vasco y la cultura ilustrada*, Diputación Foral de Álava, Vitoria 1994.

16. Cfr. J.L. COMELLAS, *Historia de España moderna y contemporánea*, Rialp, Madrid 1993, pp. 232s.

17. El manuscrito del *Viage a la América*. aparece firmado el 8 de junio de 1781, y aparece con un mapa en colores, que Abbad señala como «nuevo, exacto y perfecto», corrigiendo un mapa anterior, que no pudo ser otro que el mapa con el que acompañó su primera edición de la *Historia geográfica, civil y natural de la isla de san Juan de Puerto Rico*, aunque presentara con posterioridad esta obra a Floridablanca. Cfr. *Nota editorial*, en A.Í. ABBAD Y LA SIERRA, *Viage a la América*, en «Boletín de la Academia Portorriqueña de Historia» 18 (1977) 9-10. Y en el memorial, ya citado de 20 enero de 1783, pone como ejemplo de su trabajo la *Historia de Puerto Rico*.

ca. En las gestiones necesarias para esto le ayudó mucho su hermano Manuel, que en este momento era mirado con simpatía por don Eugenio de Llaguno, primer oficial de la Secretaría de Estado. Respaldo que tal vez no fuera directo, pero es indudable que el prestigio adquirido por el hermano mayor entre los gobernantes ilustrados era notable, y éstos no perderían la oportunidad de usar bien los conocimientos de su hermano, también benedictino e historiador¹⁸.

Los esfuerzos realizados por fray Íñigo Abbad para obtener protección en sus tareas historiográficas dieron sus frutos, y contó siempre con el apoyo del Conde de Floridablanca. De hecho fue por aliento de este ministro por lo que fray Íñigo redactó la *Historia geográfica de Puerto Rico*¹⁹. Esta obra se terminó en 1782 y se entregó a Floridablanca el 25 de agosto de ese año²⁰, pero no fue editada en Madrid hasta seis años más tarde por el editor y bibliófilo Antonio de Valladares, bajo el título *Historia geográfica, civil y política de la isla de San Juan Bautista de Puerto Rico*²¹.

18. Sobre todo teniendo en cuenta las circunstancias históricas. Tras 1768, con la expulsión de España de los hijos de san Ignacio, el Gobierno tuvo interés por favorecer a miembros de otras órdenes religiosas que dejaran claro que no se habían perdido ninguna riqueza espiritual y cultural con la expulsión de los jesuitas. En esta coyuntura pudo resultar más fácil a fray Íñigo, como había sucedido con su hermano Manuel, lograr un reconocimiento y ascenso en la vida cultural. Así desde el Gobierno se empezaron a preocupar de los trabajos de Manuel, le dieron fondos y le nombraron prior de Santa María de Meyá, en 1773, que facilitaban su labor investigadora, dándole mayor libertad de movimiento y más posibilidades económicas. También en 1773 comenzó una colaboración con la Real Academia de la Historia, se le nombró académico honorario, luego en 1780 miembro supernumerario y llegó a ser admitido, con gran rapidez, el 18 de septiembre de 1781 en calidad de miembro honorario. En todo su ascendiente se ve la mano de Don Eugenio de Llaguno, que intercede ante Floridablanca, Santander o Palomares, o el mismo Campomanes, como atestiguan los estudios realizados en torno a su figura. Llegando en 1783 a ser nombrado obispo de la nueva diócesis de Ibiza. Cfr. J. DEMERSON, *Ibiza y su primer obispo: D. Manuel Abad y Lasiera*, Fundación Universitaria Española, Madrid 1980, pp. 17-35; E. DE LA LAMA, *Los procesos de la Inquisición, Discurso sobre el orden de procesar en los tribunales de la Inquisición*, de Juan Antonio Llorente, Eunat, Pamplona 1995, pp. 19-41.

19. Nota del editor A. Valladares, en A.I. ABBAD Y LASIERRA, *Historia geográfica, civil y política de la isla de San Juan Bautista de Puerto Rico*, Madrid 1788.

20. A. TAPIA Y RIVERA, *Baldorioty y la historia de Fray Íñigo Abbad*, en «Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña» 5 (1959) 20.

21. El manuscrito original se titulaba *Historia geográfica, civil y natural de la isla de San Juan Bautista de Puerto Rico*, pero la edición de Valladares cambió «natural» por «política». Como he señalado con anterioridad, la obra recuperará su título original en la tercera edición. A mediados del diecinueve un grupo de portorriqueños que vivían en Madrid había organizado una sociedad que buscara y reuniera documentos para la historia de Puerto Rico. Localizaron un manuscrito original propiedad del literato cubano Domingo del Monte, y realizaron una valoración de la obra (A. TAPIA Y RIVERA, *o.c.*, pp. 17s.). Una década más tarde Acosta y Calbo localizó el mismo original en Madrid, que había pasado de la rica biblioteca americana del literato cubano a un amigo mutuo, José Antonio de Echevarría, conocido hombre de letras también cubano. Acosta realizó con esa copia la tercera edición (Cfr. *ibidem*, p. 20). Actualmente esta localizado el manuscrito original en la Biblioteca Pública de Nueva York (S. HILTON, *Estudio preliminar*, p. 67 nota 14.). En España sólo se conservan copias manuscritas (Bi-

La buena sensación que debió de dejar esta obra en los ánimos del ministro, sería similar a la que ha dejado en todos aquellos que se han acercado a ella²². A partir de entonces fray Íñigo empieza a realizar diversos informes y memoriales para Floridablanca. Son documentos que sirvieron para orientar la acción de gobierno, dentro del nuevo papel que desempeñaron las Indias como provincias consideradas poderosas y que componían con las de España un mismo estado y monarquía. Pero como la administración de estas provincias se organizó y dirigió desde la Corte, por eso era necesario contar con personas que tuvieran un buen conocimiento de esas regiones y pudieran estar disponibles a las peticiones del ministro²³.

Pero las intenciones de Abbad eran mayores. En enero de 1783 escribió un amplio memorial exponiendo que era calificador del Santo Oficio y que sus nueve años de viajes americanos le habían enseñado lo poco exactas que resultaban las descripciones existentes de aquellas tierras. Exponía su proyecto de hacer un *Diccionario general* o enciclopedia de la América Española, al estilo del *Gacetero americano* que se editaba en Inglaterra. Pero para llevarlo a cabo necesitaba la protección real, la autorización y los fondos necesarios para consultar y copiar cuantos documentos y planos originales tuviesen interés para su intento, y su propio nombramiento como conventual del monasterio de San Martín de Madrid—donde ya residía—, sin otras obligaciones que dedicarse a su obra²⁴.

biblioteca del Palacio Real, II/1482; Archivo Diocesano de Barbastro, leg. 783 copia incompleta) y varios volúmenes de la primera edición (Biblioteca Nacional, 3-3631117; Archivo General de Indias, I-70; Biblioteca del Monasterio de Silos, M-e 8-42). El manuscrito original además del mapa general de la isla que aparece en las ediciones impresas, estaba acompañado por otro mapa de la ciudad y la bahía entre las puntas de Cangrejos y de Toa.

22. Un ejemplo es la valoración que realizó Baldorioty: «El autor de nuestra *Historia* llena a mi parecer cumplidamente su objeto. Si no es uno de los escritores más puros de la lengua, no carece sin embargo de corrección ni de fluidez: le distingue sobre todo suma claridad, condición muy importante en este género. Es exacto y muy fiel en la descripción; juzga con rectitud el estado de las cosas y propone con madurez los remedios para mejorarlo. Sus principios económicos y sus ideas acerca de las relaciones de los vasallos con el Monarca, y otras que de vez en cuando asoman en su obra, prueban que el siglo filosófico influyó en su inteligencia y que le imprimió un giro tan liberal como entonces era posible a un hombre de su nación y de su estado. Finalmente era un erudito en general y muy entendido en las cosas de América; palpó cuanto describe, describe como vio y vio con suma claridad». A. TAPIA Y RIVERA, *Baldorioty y la historia de Fray Íñigo Abbad*, en «Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña» 5 (1959) 21.

23. Como ejemplo de la capacidad de fray Íñigo, en la conclusión al *Diario* añadió unas referencias que en su opinión podrían mejorar la situación económica de la isla. El relato es muy vivo y descriptivo y muestra el carácter instruido y curioso de conocimiento del joven benedictino. Este sentir coincide con las reformas administrativas, tributarias y comerciales llevadas a cabo por el gobierno de Carlos III en que se lograron mejoras, a pesar de las resistencias de los criollos y de la burocracia indiana, celosa en conservar los derechos adquiridos y su poder.

24. Cfr. *Memorial de Abbad al Rey, 20 enero de 1783*. AHN, Estado, leg. 3234, 2. Abbad y Lasierra.

Como prueba de sus conocimientos critica las obras de Robertson y Venegas que se habían dejado llevar por sus intereses para falsear los datos²⁵. Y como ejemplo de obra que pretende conseguir presenta la *Historia geográfica, civil y natural de Puerto Rico*²⁶.

Además de la *Historia* que ofrecía publicar, Abbad informaba que tenía realizadas otras descripciones de los virreinos de Lima, Buenos Aires y Bogotá, pero que por la falta de medios no pudo perfeccionar.

La respuesta no llegó hasta el 9 de agosto de ese año, en que se comunicaba al General de San Benito el real deseo de «que por ahora no se le remueva de aquel monasterio, ni se le ocupe en el coro ni en otro ejercicio, a fin de que pueda dedicarse enteramente a continuar algunos asuntos literarios del real servicio»²⁷. La respuesta real se limitó a otorgar las últimas peticiones de fray Íñigo, pero no el permiso para el Diccionario que ni se nombra²⁸.

Fray Íñigo recibió la novedad por medio de Eugenio Llaguno, al cual no tardó en escribir para agradecerle su carta, así como para presentarle un *Índice* de las descripciones de las provincias e islas americanas ya redactadas²⁹ y poner todo este proyecto bajo su protección³⁰.

Sin embargo, fray Íñigo tropezó con sus superiores —el abad de San Martín y el General de la Orden— que le negaban el permiso de salida, según él, para poder visitar a sus protectores laicos y agradecer los trabajos. Volvió a acudir a Llaguno para que enviara al General una nueva misiva, pero esta vez por mano segura para no dar ocasión a excusas³¹.

25. Como ejemplos añade los cambios de nombres ideados por los ingleses para adueñarse de territorios, como sucedió con las Malvinas, que llamaron de Falkland; o por los portugueses para adentrarse por los ríos; o por los holandeses en la vieja Guayana. Cfr. *ibidem*, f. 2s.

26. «La necesidad de formar una obra que fije los nombres, demarque los límites con precisión, corrija los errores de nacionales y extranjeros, por los documentos originales que están en los archivos, dé una relación fiel de los sucesos anteriores, y posteriores a la conquista, con la descripción geográfica y el estado presente de cada provincia en todos sus ramos. Añadiendo tablas, en las cuales se manifiesten los pueblos, vecinos, almas, ganadas y frutos de todas las especies que hay en cada una. Y la noticia del carácter, usos y costumbres de sus habitantes». Cfr. *ibidem*, f. 3.

27. Cfr. *Minuta del Rey al General de san Benito, 9 agosto de 1783*. AHN, *ibidem*.

28. Cfr. *Nota comunicando la suplica de Abbad de 20 enero de 1783*, s.l., s.f. AHN, *ibidem*. Con la respuesta en marginal.

29. El *Índice de las Provincias e islas de la América, cuyas descripciones están formadas* enumera los pueblos comprendidos en las provincias de los arzobispados de Lima, la Plata o Chuquibaca, Guatemala; y de los obispados de Arequipa, Trujillo, Huamanga, Cuzco, la Paz, Santa Cruz de la Sierra, Asunción, Tucumán, Buenos Aires, Santiago de Chile, Concepción de Chile, Caracas y Puerto Rico. Descripción del Gran Chaco, del Virreinato de Santa Fe, de las islas de Amat, Santa Catalina, San Carlos, Juan Fernández, del estrecho de Aníán y California y Santa Marta. Cfr. *Misiva de Abbad a Llaguno, 11 agosto de 1783*. AHN, *ibidem*.

30. Cfr. *Misiva de Abbad a Llaguno, 11 agosto de 1783*. AHN, *ibidem*.

31. Cfr. *Misiva de Abbad a Llaguno, 26 agosto de 1783*. AHN, *ibidem*.

También el mismo día escribió a Floridablanca solicitando una nueva orden por su mano o por otro medio para que no se extraviase³². El fraile temía que el General y el Abad rehusaban dejarle salir —mientras no recibiesen ellos una orden expresa de Floridablanca— a fin de que no se distrajera de sus estudios escolásticos, como ocurriría si continuaba con los escritos que consideraba útiles a la Nación y al Estado.

Aunque se repitió la real orden el 3 de septiembre de 1783³³, no hizo falta porque el 28 de agosto el General benedictino de Valladolid —Pablo Fernández Valcárcel³⁴— que se encontraba en el monasterio de Oña, comunicaba a Floridablanca que en esa fecha había ejecutado el nombramiento de Abbad como conventual de San Martín de Madrid y las dispensas de asistencia al coro y otros ejercicios para que continúe los trabajos literarios encomendados³⁵.

Aunque el General benedictino fue cediendo y ya le había relevado de todas sus otras obligaciones, fray Íñigo volvió a insistir en otras dos peticiones ya hechas anteriormente: la autorización real para consultar planos y documentos del Archivo de la Secretaría de Indias y la asignación de una pensión. Fray Íñigo envió la representación al conde de Floridablanca para que la hiciera llegar al Rey³⁶. Le precisaba al ministro que en ese momento había cuatro abadías vacantes y un priorato en la Corona de Aragón. Hacía constar que no le guiaban otros intereses que el auxilio a su trabajo, ya que la copia de cada mapa le costaba una onza de oro, y pensaba hacer un mapa geográfico de cada provincia, un plano topográfico de cada capital o puerto principal y un mapa mostrando lo singular de la historia natural de cada provincia. A Floridablanca le preguntaba si deseaba que acabase primeramente alguna parte de la obra, ofreciéndole la *Descripción de California*, que debía de llevar para entonces ya muy adelantada³⁷.

32. Cfr. *Memorial de Abbad a Floridablanca*, 26 agosto de 1783. AHN, *ibidem*. En este despacho fray Íñigo manifiesta su deseo de agradecer personalmente los favores, así como de exponerle el plan de trabajo, para recibir instrucciones acerca de la continuación del proyecto.

33. Cfr. *Apostilla de 3 septiembre, en la minuta del Rey al General de san Benito*, 9 agosto de 1783. AHN, *ibidem*. Esta segunda carta fue entregada a Carlos Ruta, ayuda de cámara del Príncipe.

34. Fray Pablo Fernández Valcárcel de origen palentino, tomó el hábito en el monasterio de San Claudio de León en 1743. Ocupó los cargos de lector de artes en el colegio de Léz (1749-53), lector de vísperas de teología en el de San Vicente de Oviedo (1753-57), abad de San Claudio de León (1757-61), definidor y lector de teología moral en su monasterio de profesión (1761-65), abad de la Universidad de Irache (1765-69), secretario del General fray Miguel de Ruete (1769-73), abad y regente del colegio de San Juan de Poyo (1773-77), definidor (1777-81), General de la Congregación (1781-85). Vid. E. ZARAGOZA, *Los Generales de la Congregación de San Benito de Valladolid*, V: 1701-1801, Abadía de Santo Domingo («Studia Silensia», 10-11), Silos 1984, pp. 232-241.

35. Cfr. *Despacho de Fernández Valcárcel a Floridablanca*, 28 agosto de 1783. AHN, *ibidem*.

36. Cfr. *Súplica de Abbad al Rey*, 22 septiembre de 1783. AHN, *ibidem*.

37. Cfr. *Memorial de Abbad a Floridablanca*, 22 septiembre de 1783. AHN, *ibidem*.

Volvió a insistir fray Íñigo al Rey por medio de Llaguno³⁸, remitiendo el *Índice* de los materiales reunidos y trabajados, para exponer el plan de su *Diccionario* americano, y sobre todo para pedir ayuda financiera destinada a costear un amanuense y el dibujo de los mapas. Según el fraile había gastado cuanto tenía en la adquisición de «los mejores atlas extranjeros, igualmente que los libros y diarios más modernos marítimos y terrestres»³⁹.

Mientras, terminó la primera parte de su *Descripción de las costas de la California*, firmando la advertencia preliminar en Madrid a 13 de diciembre de 1783⁴⁰.

Es muy posible que la noticia de su conclusión influyese favorablemente en la decisión de concederle a Abbad la tan deseada ayuda económica. En efecto, al año siguiente comenzó a recibir la cantidad de seiscientos ducados anuales a cargo de la tesorería de la renta de Correos, hasta que se le pudiese encontrar una pensión eclesiástica apropiada⁴¹. Favor que no tardó en agradecer Abbad, ofreciéndose a los encargos que deseara el ministro⁴².

No sabemos a que objeto obedece el proyecto de estudio, que fray Íñigo parece haber acogido, acerca del comercio de España con los puertos asiáticos. ¿Se trataba de una propuesta del Consejo de Indias? ¿Era una iniciativa de su propia Minerva en orden a acumular méritos para escalar cotas de mayor horizonte? Seguramente. Forma parte del estilo de la burguesía ascendente dieciochesca. Baste recordar ofrecimientos semejantes de don Manuel Abbad y Lasierra o de Juan Antonio Llorente.

Un oficio de 2 de septiembre de 1784 que envió desde San Ildefonso, comunica que «en el papel adjunto doy breve idea de el comercio de el

38. Cfr. *Despacho de Abbad a Llaguno, 11 enero de 1784*. AHN, *ibidem*.

39. *Despacho de Abbad*, s.l. s.f. AHN, *ibidem*.

40. Existen dos manuscritos que se conservan en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. *Descripción histórica-geográfica de la California y sus costas e islas hasta el Estrecho de Aníán, formada sobre los viajes de mar y tierra más exactos de españoles, ingleses y rusos* [por Íñigo Abbad y Lasierra] año 1783. —Los manuscritos y libros de este archivo proceden la mayor parte de la Biblioteca del favorito Manuel Godoy, quien, siendo Primer Secretario de Estado, ordenó la creación de una Biblioteca-Gabinete geográfico donde se reunieron colecciones de mapas y obras de geografía y viajes, entre ellas gran cantidad de manuscritos— y en la Biblioteca del Palacio Real, *Descripción de las costas de California*, II/1480, año 1783. El estudio comparativo de los dos manuscritos realizado por Sylvia L. Hilton para la publicación de la obra, lleva a afirmar que el manuscrito de la Biblioteca del Palacio Real es copia del otro, por las anomalías del copista, en notas o por ausencia de líneas enteras al coincidir palabras. Cfr. A.I. ABBAD Y LASIERRA, *Descripción de las costas de California*, Est. S.L. HILTON, CSIC, Madrid 1981, pp. 61-90.

41. Cfr. *Minuta de Floridablanca a Abbad*, y otra a los *Directores generales de Correos*, 16 junio de 1784, AHN, *ibidem*.

42. Cfr. *Misiva de Abbad a Floridablanca*, 18 junio de 1784. AHN, *ibidem*.

Asia desde los fenicios hasta el presente»⁴³. Se trataba de un informe dirigido a mejorar el comercio entre América, Filipinas y España con las Provincias del Continente asiático. Estudiaba qué productos eran mejor recibidos en cada provincia y qué artículos se podrían traer aprovechando el retorno de los barcos. Además de unas prevenciones para evitar los fraudes y mala fe de los chinos adquiridas en la práctica de los extranjeros.

Este informe era —según parece— un esbozo de estudio de mercado. Como los demás trabajos de fray Íñigo están basados en libros y en informes de españoles en aquellas zonas, completado con un mapa de los rumbos que deben seguirse en la ida y la vuelta de Filipinas y América, puertos más seguros e incluso rutas por los ríos navegables desde Cartagena a Buenos Aires.

En esta breve carta de presentación Abbad informa que la escritura es mala por la ausencia de escribientes. Termina pidiendo ser oído un breve tiempo para comentar este papel.

Desde el mismo lugar —donde debía proseguir sus tareas historiográficas en el archivo de la Secretaría de Indias— solicitó permiso para poder consultar las bibliotecas reales de Madrid y San Lorenzo de El Escorial, y en el archivo general de Barcelona, donde se encontraban manuscritos originales concernientes a sus trabajos de América⁴⁴.

El 11 de octubre de 1784 vuelve a escribir desde El Escorial al conde de Floridablanca, presentando un nuevo memorial⁴⁵. Esta vez se concreta en algunas *Reflexiones sobre el comercio de Philipinas*⁴⁶.

El interés por el comercio directo de España con Filipinas había crecido a lo largo del siglo XVIII. En 1765 llegó a Cavite el navío *Buen Consejo*, el primero que hizo viaje directo a Filipinas por la ruta del cabo de Buena Esperanza. Con ello se pretendía suprimir el monopolio del galeón de Acapulco⁴⁷. En 1781 se fundó la Sociedad Económica

43. En el Archivo General de Indias se encuentran dos Memoriales dignos de una publicación, como ya se ha hecho con otros escritos de fray Íñigo. Describen de modo detallado el comercio con las regiones asiáticas de Ultramar. Cfr. *Despacho de Íñigo Abbad y Lasierra, 2 septiembre de 1784*. Archivo General de Indias, Estado, leg. 47, Número 10; los memoriales se encuentran en el Archivo General de Indias, Estado, leg. 47, 10: *Informe de Abbad sobre el comercio con Asia. 2-9-1784* y leg. 47, 11: *Informe de Abbad sobre el comercio con Filipinas. 10-10-1784*.

44. Cfr. *Instancia de Abbad al Rey, 4 octubre de 1784*. AHN, Estado, leg. 2630. Una apostilla al margen informa que se escribió en estos términos al prior de El Escorial el 7 de septiembre de 1785.

45. Cfr. *Memorial de Abbad, 11 octubre de 1784*. AGI, Estado, leg. 47, número 11.

46. *Reflexiones sobre el comercio de Filipinas*. AGI, Estado, leg. 47, número 11.

47. Aunque en los primeros años se podía comerciar libremente con cualquier puerto, desde 1593, a causa de las quejas del comercio de España que veía descender sus ventas en Indias por la competencia de los tejidos de China, se limitó este tráfico filipino al envío anual de un barco al puerto de Acapulco, cuya carga no sobrepasara el valor de 250.000 pesos y el doble de retorno. Este lucrativo negocio fue el causante de que los españoles hicieran poco caso de sus encomiendas y se asentaran en Manila para hacerse mercaderes.

de Manila, y en 1785 llegaron a Manila los primeros buques de la Real Compañía de Filipinas con la principal finalidad de promover el desarrollo económico de las islas⁴⁸.

Dicho memorando del comercio filipino está compuesto por dos cuadernos⁴⁹. En el primero se hallan los apuntes personales de fray Íñigo. Él mismo confiesa que lo escribió sin contar apenas con libros ni papeles a mano, pero incluye noticias útiles. Después de insinuar los errados principios sobre los que se había fundado hasta entonces el comercio con Filipinas, fray Íñigo señala la necesidad de hacerlo útil. Subraya la necesidad de poner medios para comerciar con las islas sin tener que depender de las potencias asiáticas. Con un nuevo sistema comercial se aumentarían las manufacturas y el establecimiento de hospicios y sociedades que no costarían nada al Real Erario. Las reflexiones terminan con algunas matizaciones de fray Íñigo al cuaderno segundo. Este cuaderno es copia de un informe de los comisionados en Asia por los gremios de Madrid para especular acerca del comercio que se podría realizar con aquellas islas. En opinión de fray Íñigo los privilegios que piden los comerciantes al Rey para comerciar en Filipinas son ambiciosos y destructivos para el comercio en general. Sólo buscan el propio interés individual del comerciante, que nunca debería separarse de los intereses del Estado.

Las principales fuentes utilizadas por fray Íñigo para escribir este memorial fueron las relaciones enviadas por los misioneros a la Corte —cita al P. Murillo, al provincial de los Observantes, fray Francisco de San José⁵⁰ o Colín⁵¹—. Otra fuente de información son las noticias dadas por autores extranjeros, tanto de las rutas de los filibusteros y mari-

48. Vid. CARLOS III, *Real Cédula de erección de la Compañía de Filipinas*, Madrid 1785; M.T. MARTÍN PALMA, *El Consulado de Manila*, Universidad, Granada 1981; M.F. GARCÍA DE LOS ARCOS, *La Intendencia en Filipinas*, Universidad, Granada 1983; W.L. SCHURZ, *The Manila galleon*, Historical Conservation Society, Manila 1985; J. COSANO, *Una visión de Filipinas en el reinado de Carlos III*, Real Academia de Ciencias, Córdoba 1990.

49. El primer cuaderno esta formado por 24 ff., y el segundo, fechado en Cantón, el 1 de enero de 1779, por 20 ff.

50. Francisco Antonio Maceira, provincial de 1774 a 1776. Cfr. *Catálogo de los religiosos franciscanos, conventos y residencias de la provincia de san Gregorio Magno de Filipinas*, Manila 1948, p. 20.

51. Francisco Colín, jesuita español del siglo XVII que alcanzó fama como historiador. Embarcó para Filipinas en 1625 a instancia propia. Al llegar a Manila fue consejero del gobernador, y figuró en las expediciones que fueron a Isla Hermosa y Joló. De sus obras escritas tienen interés en este tema: *Razón del número de religiosos, colegios, casas y residencias de la provincia de la Compañía de Jesús, y de las iglesias, partidos y doctrinas de indios, que administra en las islas Filipinas en este presente año 1656*; *Labor evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesús en Filipinas*; *India Sacra*; *Historia universal de la provincia de Filipinas de la Compañía de Jesús desde 1581 a 1615*.

nos —como Guillermo Dampier⁵², Cavendish⁵³, Drake⁵⁴, Cook⁵⁵— como de economía —Juan de Wit⁵⁶ o del economista español Ulloa⁵⁷—. Además de notas que él mismo ha recogido en la lectura de diversas *Gacetas*, o por la propia experiencia en América.

En la carta de presentación, fray Íñigo termina preguntando a Floridablanca que le concrete qué aspecto en particular le interesa sobre el comercio con Filipinas. Poder «formar un papel con precisión y método» sólo le es posible con el conocimiento de las circunstancias concretas que afectan. Por esta limitación sólo ha ceñido sus reflexiones al comercio en general⁵⁸.

En su labor investigadora fray Íñigo necesitaba el permiso real para la consulta de los archivos. Acudió de nuevo a Eugenio Llaguno el 27 de enero de 1785⁵⁹. Abbad solicitaba una carta de presentación dirigida a Francisco Pérez Bayer, que ya le había ofrecido Llaguno con anterioridad en La Granja. La falta de acceso a los manuscritos de la Real Biblioteca de Madrid le habían paralizado por más de tres meses sus

52. Guillermo Dampier (1652, East Coker-1715, Londres). Navegante y aventurero, gran parte de su vida pirata. Realizó varias expediciones por América, África y Oceanía. Obras publicadas: *A voyage round the World* (1697); *A discourse of tradewinds, seasons, tides, etc. in the Torrid Zone* (1699); *Two voyages to Campeachy* (1729); *A vindication of the voyage to the South Sea in the Ship Saint George* (1707); y *Voyage to New Holland* (1790).

53. Tomas Cavendish (1555, Trimlay-1592). Navegante inglés, el segundo que llevó a cabo el viaje de circunnavegación del planeta. Desde 1585 se dedicó a expediciones piratescas en la costa americana del Pacífico.

54. Francis Drake (1545, Tavistock-1595) célebre corsario y marino inglés. Aunque sus principales viajes y aventuras se desarrollaron en el mar Atlántico, también fue el primer marino inglés que dio la vuelta al mundo. Vid. J. SUÁREZ DE PERALTA, *Noticias históricas de la Nueva España*, ed. Hernández, Madrid 1878.

55. James Cook (1728, Marton, condado de York-1779, Hawai). Navegante y explorador británico. Recorrió las vías marítimas y las costas de Canadá y condujo tres expediciones al océano Pacífico. Sus viajes fueron publicados en colecciones diferentes: HAWKESWORTH, *Voyages* (1773); J. COOK, *A voyage towards the south pole and round the world. Reformed in his Majesty's Ships, the resolution and adventure, in the years 1772, 1773, 1774 and 1775* (1777); J. KING, *Narrative of the voyages round the World performed by captain James Cook* (1784). Vid. F. ROBIN, *Captain James Cook and his times*, Doubles&Mcintyre, Vancouver 1979; G. PRICE, *Los viajes del capitán Cook (1769-1779)*, Serbal, Barcelona 1988; G. OBEYESEKERE, *The apotheosis of Captain Cook*, University Press, Princeton 1992.

56. Juan de Witt (1625, Dordrecht-1672 La Haya). Hombre de estado holandés. Llegó a ser consejero del Reino, teniendo a su cargo la dirección de los asuntos de Estado de los Países Bajos. Se preocupó de afirmar el poder marítimo de Holanda frente a Inglaterra. *Las Mémoires de Jean de Witt*.

57. Bernardo de Ulloa (Sevilla-1740, Madrid). Economista español, padre del sabio marino Antonio de Ulloa. Se le debe a su pluma: *Restablecimiento de las fábricas y comercio español, errores sobre las causas de su decadencia y los medios de que florezca* (1740); *Del comercio y tráfico marítimo que tiene España en las naciones y en la América* (1741).

58. Cfr. *Memorial de Abbad, 11 octubre de 1784*. AGI, Estado, leg. 47, número 11.

59. Cfr. *Instancia de Abbad a Llaguno, 27 enero de 1785*. AHN, Estado, leg. 4.817.

trabajos. Tan sólo dos días después Llaguno le facilitó el permiso para consultar y copiar los libros y papeles relativos a Indias⁶⁰.

En 1785 terminó la *Relación de la Florida*⁶¹, con la finalidad política de defender la pulcritud de los derechos de España en este territorio⁶². En la carta de presentación del manuscrito Íñigo Abbad señala su intención de mostrar los datos auténticos, para mostrar la voluntariedad con que los geógrafos extranjeros reducen los límites de la Florida, así como la facilidad de nuestros traductores en asumir esos errores⁶³. Como ejemplo en la advertencia previa impugna la realidad de los viajes precolombinos a América, con excepción del atribuido a Alonso Sánchez de Huelva⁶⁴. A continuación examina las diversas opiniones sobre la verdadera extensión de la Florida, y entra ya en terreno histórico a partir de su descubrimiento por Ponce de León. El recorrido histórico llega hasta el tratado hispano-sajón de Pares (1670) y las desavenencias entre ambos países por la interpretación del texto. La obra es completa, teniendo en cuenta las fuentes con que contaba Abbad, las crónicas de Herrera, Barcia y otras de los archivos españoles. Además consigue lo que pretende, exponiendo con claridad los datos históricos y los argumentos españolistas de ellos deducidos⁶⁵.

Esta clara finalidad política, manifiesta también su experiencia *in situ* de la realidad americana. ¡Cuántos lamentos por tierras que habían sido españolas y que poco a poco toman las otras naciones!

60. Cfr. *Carta a Francisco Pérez Bayer*, 30 enero de 1785. AHN, *ibidem*.

61. El manuscrito original se hallaba en la Biblioteca del Ministerio de la Guerra, y pereció en un incendio. Cfr. *Prologo*, A.Í. ABBAD Y LASIERRA, *Relación del descubrimiento, conquista y población de las provincias y costas de la Florida*, en M. SERRANO Y SANZ, *Documentos históricos de la Florida y la Luisiana, siglos XVI al XVIII*, Victoriano Suárez, Madrid 1912, p. V nota 1.

62. Se aprecia mejor en el título completo el objetivo político, *Relación de el descubrimiento, conquista y población de las provincias y costas de la Florida. Voluntariedad con que los geógrafos extranjeros reducen sus límites y la facilidad de nuestros traductores en adoptar sus descripciones y errores, por no examinar los sucesos en documentos originales, distinguiendo los tiempos y variedad de nombres con que han confundido la geografía de aquellos países en gran perjuicio de España: demostrando asimismo con un plano las posesiones que concedió esta a la Inglaterra por el Tratado de paces de 1670 en Madrid; las que dicha potencia ha usurpado y medios de que se ha valido para eludir las representaciones y derechos del Gabinete español; y advertencia sobre los viajes que los ingleses y franceses suponen anteriores a la América, al primero de don Cristóbal Colón.*

63. Cfr. *Memorial de Íñigo Abbad*, 28 junio de 1785. AHN, Estado, leg. 3234, 2. Abbad y Lasiererra. La autenticidad de los datos los apoya en los documentos existentes en los archivos de San Agustín de la Florida y de La Habana, antes de la invasión de los ingleses.

64. La epopeya que corría por algunos ambientes era la siguiente: Este piloto de Huelva, en 1484 forzado por los vientos corrió al occidente de las islas Canarias durante muchos días. Allí descubrió varios parajes, puso pie en tierra y describió cuanto vio en el viaje y el país en que se hallaba. A su regreso se hospedó en casa de Colón, en la isla de la Madera y le dejó, antes de morir, los papeles y noticias adquiridas en el forzado viaje. Si no se le nombra en las historias es por el silencio de Colón en darle los méritos a otro. Cfr. *ibidem*, pp. 5-6.

65. Cfr. B. SÁNCHEZ ALONSO, *Historia de la historiografía española*, p. 268.

El autor, al presentar su obra, tan sólo tiene que lamentar la poca precisión del plano porque «se ha copiado fuera de Madrid, por no ser soportable el excesivo precio que piden en ésta los dibujantes»⁶⁶.

A partir de septiembre de 1785, le conceden nuevos permisos para examinar archivos y comprobar sus fuentes⁶⁷, pero no se tienen más indicios de su trabajo historiográfico ni de su proyecto de un *Diccionario americano*. Faltaría realizar un estudio sobre la acogida que tuvo el *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales o América*, que empezó a publicar en esos años (1786-1789) Antonio Alcedo y Herrera bajo el patronazgo de la Real Academia de Historia de Madrid. Puede ser que esta circunstancia frenara la continuación de la obra de fray Íñigo, dejándola en la vía muerta donde permaneció en su archivo personal o en el diocesano de Barbastro tras su muerte.

En estos años se publica el único libro editado en vida, la *Historia geográfica...*⁶⁸. En esta primera edición española de 1788, del entonces conocido editor Antonio Valladares de Sotomayor⁶⁹, narra en una nota cómo había llegado a sus manos el manuscrito original por medio de un sujeto a quien regaló un ejemplar su sabio autor⁷⁰. Como le faltaba el nombre, la tuvo por anónima y en esta inteligencia la puso en prensa. Había ya tirado bastantes pliegos de ella, cuando supo que el señor Íñigo Abbad era su verdadero padre. Como fray Íñigo se encontraba en la Corte de Madrid fue a visitarle Valladares para informarle del estado de la impresión. El autor se excusó por las imperfecciones que todavía contenía la obra. Insistió en la necesidad de someter el manuscrito a revisión antes de ofrecerse al público, porque no consideraba la obra tan correcta como para ser publicada. Para no desaprovechar el gasto de los primeros pliegos impresos, acordaron rectificar lo defectuoso ya impreso por medio de una nota.

Pero el tiempo empezó a pasar y ante la ausencia de Íñigo Abbad de la Corte⁷¹, el editor propuso a tres sujetos instruidos para que la co-

66. Cfr. *Memorial de Íñigo Abbad, 28 junio de 1785*. AHN, Estado, leg. 3234, 2. Abbad y Lasiera.

67. Cfr. *Apostilla de 7 septiembre de 1785, en Instancia de Abbad al Rey, 4 octubre de 1784*. AHN, Estado, leg. 2630.

68. A.Í. ABBAD Y LASIERRA, *Historia geográfica, civil y política...*, Madrid 1788, en 4º, 3 hh. + 403 pp.

69. Cfr. G. ZENÓN, *Bibliografía puertorriqueña (1492-1891)*, Araluce, Barcelona 1934, p. 34.

70. Cfr. Nota del editor A. Valladares, en A.Í. ABBAD Y LASIERRA, *Historia geográfica, civil y política de la Isla de San Juan Bautista de Puerto Rico*, Antonio Valladares de Sotomayor, Madrid 1788.

71. Se desconoce a qué tipo de ausencia se refiere el editor. Íñigo Abbad pasó estos años en la Corte, casi sin ausencias hasta 1790, cuando se le nombra obispo de Barbastro. Por contra, la fecha de edición es de 1788. En una carta de 1789 expresaba su situación: «resido

rección fuese arreglada. Casi todas las reformas son de ortografía⁷² o de impresión y la alteración del título del manuscrito⁷³. Por fin se publicó en Madrid, en la imprenta de Antonio Espinosa.

Entre tanto su carrera eclesiástica no quedó paralizada, pues además del cargo de calificador del Santo Oficio desde 1783, quizá por medio de Floridablanca y también, por la prometida pensión eclesiástica apropiada a su subsistencia y el desempeño de los encargos que tenía⁷⁴, consiguió que se le nombrara para la abadía de San Pedro de Besalú el 28 de septiembre de 1787⁷⁵, en la provincia de Gerona⁷⁶. La carrera eclesiástica de fray Agustín andaba en sus mejores momentos. El siguiente escalafón fue llegar al episcopado en una pequeña diócesis. Añadiendo una nota emotiva, por la proximidad a su pueblo natal, en 1790 Carlos IV le presentó para el obispado de Barbastro.

Entre sus muchas e interesantes obras no publicadas por su nuevo destino pastoral puede citar su *Historia de California*⁷⁷, sus apuntes sobre las poblaciones del Orinoco, su descripción de la isla Margarita y otros numerosos trabajos sobre botánica, geografía, costumbres, etc. de aquellas tierras. Temas como los viajes de Cook o el diario de navegación de don Bruno de Ezeta así como numerosas descripciones sobre

en Madrid hace algunos años con orden particular del Rey, y no puedo salir ni aún por breve tiempo sin expresa licencia del Ministro». *Despacho de Agustín Abbad a Francisco Escofet, 24 agosto de 1789*. ACA, Secc. Hacienda, Órdenes Religiosas, Monasterios, Leg. pequeños, 45. Carp. D, Correspondencia de monasterios catalanes.

72. Cuando compulsó Baldorioty el «manuscrito original», propiedad entonces de Domingo del Monte, anotó que «está escrito en hermosa letra española aunque no con perfecta ortografía». A. TAPIA Y RIVERA, *o.c.*, p. 20.

73. Cfr. Nota del editor A. Valladares, en A.Í. ABBAD Y LASIERRA, *Historia geográfica*, cit.

74. Cfr. *Minuta de Floridablanca a los Directores generales de Correos, 16 junio de 1784*, AHN, Estado leg. 3234, 2. Abbad y Lasierra: *Despacho del Rey a Azara, 17 abril de 1787*. Archivo de Ministerio de Asuntos Exteriores, Santa Sede leg. 268, ff. 41-42r.

75. Cfr. R. RITZLER-SEFRIN, *Hierarchia Catholica Medii et Recentioris aevi*, VI (1730-1799), Typographia «Il Messaggero di S. Antonio», Patavii 1958, p. 115.

76. Cfr. P. SAINZ DE BARANDA, *España Sagrada*, XLV: *En que se concluye lo perteneciente a la Santa Iglesia de Gerona, Colegiatas, Monasterios y Conventos de la Ciudad*, Imp. de José del Collado, Madrid 1832, pp. 340-347; F. MONSALVATJE, *Noticias históricas de Besalú*, I, Imp. de Juan Bonet, Olot 1889; C. BARRAQUER, *Las casas de religiosos en Cataluña durante el primer tercio del s. XIX*, Imp. Francisco J. Altes y Alabart, Barcelona 1906; S. RUIZ, *Besalú*, en «DHGE» 1 (1912) 1141-1143; A. SEQUESTRA, *Sant Pere de Besalú. Abadía real de la Congregación Benedictina Claustral Tarraconense (977-1835)*, Ed. Santa M^a del Mont, Besalú 1934; *Besalú*, en «Diccionario Universal Ilustrado Europeo-Americano» 8 (1958) 450-453. El monasterio fue destruido después de 1835. Un grupo de benedictinos franceses vinieron en 1908 y ocuparon lo que quedaba del monasterio, restableciendo la vida monástica y arreglando las construcciones que se encontraban casi en las ruinas.

77. Actualmente esta publicada esta obra por el Instituto «Gonzalo Fernández de Oviedo», dependiente del Centro Superior de Investigaciones Científicas, acompañada por un estudio de Sylvia Lyn Hilton. A.Í. ABBAD Y LASIERRA, *Descripción de las costas de California*, ed. CSIC, Madrid 1981.

diversas regiones de las costas de Centroamérica aparecen con comentarios y notas manuscritas de este eclesiástico y escritor aragonés. Es evidente que, además de otros méritos, a Abbad se debe que Barbastro disponga de un interesante Archivo Americanista, que sin duda contribuirá en el futuro a interesantes trabajos sobre la América de finales del XVIII. En la cantidad de trabajos manuscritos que en este archivo se reúnen, tanto de obras editadas como inéditas, hay una prueba más del trabajo e inquietud de este eclesiástico aragonés. Podríamos decir que el número y el interés de los numerosos manuscritos de Íñigo Abbad que se conservan en el archivo de Barbastro hacen preciso un exhaustivo estudio histórico aún no realizado⁷⁸.

78. En una reciente tesis doctoral leída en la Universidad de Zaragoza por Ángela Pardo, la nueva doctora aportó un amplio estudio sobre el Fondo Documental Americanista del Obispo. No obstante se trata de un trabajo de ordenación y catalogación de los fondos sin entrar en el estudio y análisis histórico de los mismos. En el nuevo inventario de Ángela Pardo se recogen nada menos que 137 manuscritos —a veces extensos— debidos a Íñigo Abbad, así como otros 20 de autores diversos en los que participa él. J.J. ANDREU OCÁRIZ, *La participación aragonesa en el siglo XVIII en Aragón y América*, Mapfre, Madrid 1992, pp. 172-177.